

**HOJA RODANTE**

**PABLO DE ROKHA: HOMENAJE A LA TORMENTA**

**Alejandro Zenteno Chávez** (Desde México)

Este 10 de septiembre de 2006 se cumplieron 38 años de la muerte de uno de los poetas fundamentales de la poesía latinoamericana y del mundo, un guerrero cuyo corazón fue un puño, una roca, una bomba de rebeldía lanzada al huracán de la tormenta humana; una voz emparentada con el trueno y que viene desde el siglo XX como un derrumbe de columnas gigantescas. Sólo hay un artista latinoamericano que se equipare a Pablo de Rokha, y ese es José Clemente Orozco. Ambos titanes, chileno y mexicano, plasmaron la epopeya del hombre en llamas y sus obras estuvieron siempre a la altura de las circunstancias. Homenaje al gran poeta desconocido, RAPSODIA EN DO DE PECHO reinicia la publicación de HOJA RODANTE, proyecto de ilustración y poesía llevado a cabo junto con el grabador Adolfo Mexiac y su compañera Paty. La rapsodia también es un grito libertario, un intento de cantar a la altura del militante de las letras cuya voz alimenta el fuego libertario en la entraña de los siglos.

*"Pablo de Rokha no es sólo el más grande poeta de América,  
sino el más grande de la lengua castellana en el siglo XX."*

León Felipe

RAPSODIA EN DO DE PECHO PARA PABLO DE ROKHA

*Por Alejandro Zenteno Chávez*

Junto a la roca durísima de tu voz,  
frente a tu sepulcro de titán embalsamado por la Eternidad que te llevaste,  
escalando tu palabra de volcán silente, de murmullos abisales que acumulan  
cataclismos;  
recurriendo al trueno y al relámpago para alcanzar el tono de tu sangre,  
para nombrar tu iluminada rebeldía  
que levantaste como rosal de fuego contra las divinidades opresoras,  
hoy vengo aquí para cantar tu lucha, tu vida y tu muerte,  
la epopeya interminable que resuena con tus versos.

No recurro al acento lírico de tus contemporáneos  
ni al purismo insoportable de los míos:  
no recurro a la palabra que se pule en alabastrada consonante  
ni a las sílabas que fluyen de una flauta que convoca a ratas y ratones de las  
capillas oficiales:  
rufianes pequeños y grandes cuyo verso es una lengüeteada de mezquindad y

oportunismo,  
marejada de hienas que negaron tu voz, que combatieron tu bandera sin  
presentarse  
..... jamás a la batalla,  
atacándote con el dardo aborrecible de la intriga,  
distribuyéndose los premios como tandas en un club de señoritas,  
paseando su trasero en los pasillos oficiales de las letras.

Para nombrarte,  
para cantar en el tono de tu epopeya donde vivos y muertos se aglutinan  
en una embestida contra el cielo, en una avalancha contra Dios  
y contra todo aquello que hace posible el genocidio,  
la miseria gigantesca que la humanidad arrastra en su cadena de oprobio;  
para dar sentido a la palabra que restituya dignidad al hombre,  
armo mi voz con la espada antigua de la rapsodia homérica,  
armo mi sangre de sonidos antiquísimos que nacen de los huesos fraguados en  
batallas infinitas,  
conformados con el polvo y la ceniza de los corazones incendiados en la hoguera de  
la historia  
y avanzo en marejada de versículos con un caudal de combatientes  
que multiplican este canto que es de todos y de nadie.

Tú mismo sabías, Pablo de Rokha,  
que el acento que emprendiste,  
la batalla que asumió tu espíritu  
fue para dar "*voz y estilo*" a un pueblo maniatado y humillado,  
soportando a sus espaldas  
el yugo denigrante de los siglos acumulados en ración de latigazos.  
Así tu corazón se desplegó como velamen de pellejo enrojecido  
en los atardeceres de la humanidad  
y se replegó en un puño para caer hacia la noche  
como bola de fuego al interior de la tragedia.  
Así tu sangre iluminó las venas que saltaban por tu cuello y por tus brazos  
como las sogas de un bajel atravesado por el viento y sus espadas  
en la tormenta que enciende el heroísmo.

Luchabas y rugías acorralado por una tropa de mandíbulas,  
luchabas incansablemente hasta despedazar y evidenciar las máscaras de seres  
esquivos:  
tinglado de farsantes que revolotean sobre el cadáver  
de la paz, sobre el esqueleto despedazado de la democracia  
y levantan el letrero ignominioso del "mercado libre"  
y el trillado y cacareado eslogan de la "libertad de pensamiento".

Cargando como Ulises un costal de mitologías sobre un mar de mutilados y  
cadáveres,  
arrancando las cadenas que durante generaciones y generaciones  
sometieron a los guerreros más profundos de la entraña,  
despedazando las mordazas que impidieron el acento al rojo vivo en la campana de  
la Tierra,  
avanzaste contra la muralla del patíbulo  
armado con un martillo sonoro destinado al vidrio inerte de los líricos afeminados  
y con una hoz para alcanzar el cuello de los zopilotes que llegaron

al festín de las soberanías americanas  
ultrajadas por el imperialismo.

Nada te importó, Pablo de Rokha,  
que al momento de fajarte,  
al momento de emprender el ataque suicida contra los portaviones y los búnkers  
enemigos,  
aquellos que te acompañaban en el alarde,  
aquellos que levantaron contigo la bandera roja de la revuelta popular,  
aquellos "revolucionarios profesionales" de coyuntura y arribismo,  
aquellos militantes falsos que tanto aborreciste  
huyeran en tropel de señoritas  
y te quedaras solo,  
*"completamente solo"*,  
ungido sin embargo con tu rabia indestructible,  
ostentando tu corona de santo y de demonio que refulge a medio corazón de la  
batalla,  
luchando *"por la grandeza y la certeza de la pelea"*,  
luchando interminablemente como sólo tu espíritu podía persistir  
en un mundo como éste.

Guerrero de la voz,  
guerrillero alimentado de tragedias que golpean sus tambores al  
interior de tus pellejos,  
enfurecido a media plaza de una lucha eterna, fuiste,  
indudablemente,  
el protagonista de un concierto de naciones,  
carbón y fuego en el sepulcro colectivo donde los muertos se levantan  
a escupir a sus verdugos,  
tizón y acero  
en el río de las letras americanas.

Pero nadie como tú, maestro,  
se revistió con la bandera ensangrentada de los pueblos mancillados.  
Nadie como tú asumió el destino de los proletarios y los parias  
ungidos con harapos, bendecidos a patadas en al altar de las  
humillaciones y los fanatismos.  
Nadie como tú cedió jamás un ápice  
contra los opresores y sus bandas de asesinos,  
y quienes tampoco descansan  
en su afán de someter a los rebaños  
y masacrar a los rebeldes.

Tu vida fue por tanto apenas una ofrenda  
en la lucha inmortal donde tu canto se incorpora.  
Tu lucha fue obsesión por exprimir el tiempo de tu carne,  
para cantar desde tus vísceras y gritar desde tus huesos.  
Sabías, Pablo de Rokha,  
que el poco más de medio siglo que tendrías para plasmar esta epopeya,  
era tan sólo un tiempo efímero en la caravana de la historia.  
Así tu carne y tu alma, tu entera energía  
se dispuso a confrontar la Eternidad, a desmenuzar el infinito,  
escalando con tu voz como un tornado que asciende en su vorágine

para asaltar el cielo y sus jardines flotantes de imagerías  
y arrancar estrellas al uniforme ignominioso  
de los dioses indignos.

Nada importó  
que los cortesanos de la palabra,  
los maestros del artificio verbal,  
los cosechadores de prebendas y repartidores de migajas,  
pospusieran tu reconocimiento.  
Y cuando al fin, a los 71 años que forjaste en el horno de tu vida,  
se levantó el velo que inútilmente trató de nublar  
tu estrella, tu hoguera de corazones y de puños,  
el Premio Nacional que recibiste fue apenas un diploma de colegio  
para el hombre cuya voz se emparentó con el  
silbido de tornados y huracanes  
y entonó su do de pecho con el trueno que  
atraviesa del oriente  
hasta el poniente  
y del sur al norte imperialista  
derrumbando columnas y monumentos de  
bovinos canonizados  
y llevando su borrasca hasta la cumbre y el  
interior profundo  
de los volcanes andinos.

Los últimos años de tu vida, Pablo de Rokha,  
los pasaste rumiando una amargura  
indescriptible,  
rabiando y contrarabiando desde tus huesos  
atravesados  
por cuchillos como muertes calcificadas,  
arrastrando el cofre de tu corazón que el pecho  
no pudo soportar  
y donde se guardaban los tesoros más íntimos,  
las banderas, los retratos...  
y ese "*gran anillo matrimonial herido a la manera  
de palomas que se deshojan como congojas*";  
ese anillo de compromiso inmaculado con  
Winétt, tu compañera entrañable  
que se entregó completamente a tu destino, a tu  
piel y tu sangre,  
y caminó contigo palpitando incluso después de aquella muerte  
que te dejó con una cara de "*cadáver apaleado*",  
con un "*fuego negro*" apenumbando la habitación de tu memoria  
y "*arañando la perdida felicidad en los escombros*"...

Cayendo pozo adentro en el convulsionado siglo XX,  
confrontando las batallas literarias o políticas,  
recriminado por tu insobornable marxismo-leninismo  
que levantaste contra todas las banderas opresoras,  
contra los gerentes de la usura y de la plusvalía  
(padres y abuelos de la globalización que ahora nos invade);  
combatiendo con tu propio cuerpo que las batallas, los desvelos, los



reumatismos y el hambre  
convirtieron en poco más que un fardo de carne y huesos sostenidos  
tan sólo por una pasión tan grande como los sufrimientos de la especie,  
llegaste a la encrucijada de tu propia muerte  
en aquel septiembre del 68.

No había tribunal que pudiera articular un juicio en contra de tu obra.  
No había juez que pudiera sostenerte la mirada  
sin sentir vergüenza.  
Sólo el crimen, la puñalada, el ojo oculto del francotirador,  
la granizada de piedras anónimas,  
era la manera de aniquilarte,  
de abatir tu fortaleza bombardeada de calumnias.  
Por eso, Pablo de Rokha,  
no otorgaste espacio para celebrar el homicidio  
y decidiste concluir tú mismo la fracción de vida  
que te tocó habitar,  
el cuerpo que la historia, la epopeya del hombre,  
te prestó para que llevaras adelante  
tu obra gigantesca,  
el legado de insobornable rebeldía que dejaste.

De tus huesos molidos y estrujados en el trapiche de las revoluciones  
crecen las espigas de los horizontes libertarios.  
De la sangre que el revólver esparció por las habitaciones de todo el mundo  
se alimentaron las banderas y los soles que ahora nos sostienen  
contra todos los presagios  
y contra todas las infamias.

Yo levanto mi puño como una copa de luz enrojecida con tu muerte  
y canto la rebeldía que persiste  
en el fuego de tu verso.



## **PABLO DE ROKHA** **(Obra)**

Nota: la enorme extensión de las obras de Pablo de Rokha es otra causa de su pobre difusión. Difícilmente se reeditan completos sus libros, algunos con hasta 800 páginas, por lo cual casi siempre se dan a conocer extractos o selección de poemas. La siguiente es una lista incompleta, pero incluye los fundamentales.

Versos de infancia (1916)  
Sátira (1918)  
Los Gemidos (1922)  
U (1926)

Heroísmo sin alegría (1927)  
Suramérica (1927)  
Satanás (1927)  
Ecuación. Canto de la fórmula estética (1929)  
Escritura de Raymundo Contreras (1929)  
Jesucristo (1937)  
Moisés (1937)  
Gran Temperatura (1937)  
Cuarenta y un poetas jóvenes de Chile (1943)  
Arenga sobre el arte (1949)  
Fuego Negro (1953)  
Antología (1954)  
Neruda y yo (1955)  
Idioma del Mundo (1958)  
Genio del Pueblo (1960)  
Acero de Invierno (1961)  
Canto de fuego a China popular (1963)  
Estilo de Masas (1965)  
Mundo a Mundo (1966)  
Poemas rimados o asonantados (1966)  
Tercetos dantescos a Casiano Basualto (1966)  
Mis grandes poemas -póstumo- (1969)



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME:

<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: [archivochileceme@yahoo.com](mailto:archivochileceme@yahoo.com)

**NOTA:** El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo.

© CEME web productions 2003 -2006